







ITINERARIO DE TRENES Y CORREOS DE LA PROVINCIA

Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, Avilés, San Juan, and Laviana. Columns include 'Estaciones', 'Cor.', 'Mix.', 'M.', 'L.', and 'R.'. Rows list various routes and their respective stations and times.

Table showing routes between Oviedo & Trubia and Trubia & Oviedo. Columns include 'Estac.', 'Mix.', 'Cor.', 'M.', 'L.', 'R.'. Rows list specific routes and their schedules.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros mas que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de las tres clases. DILIGENCIAS.—Salen de Oviedo: Para Grado, Salas, Espina y Luarda, á las seis de la mañana.—Para Tineo y Cangas de Tineo, á las seis de la tarde.—Para Pola de Siero, á las tres de la tarde.

Pedro Domecq. Cosechero, almacenista y extractor de vino. JEREZ DE LA FRONTERA. CASA FUNDADA EN 1730. Destilador de aguardiente puro de vino estilo. COGNAC FINE CHAMPAGNE. Pedir especialmente COGNAC DE PEDRO DOMECQ en todos los Cafés, Casinos, Circuitos, Fondas, Hoteles y Restaurants...

GRAN SOMBRERERIA. La Unión y el Fénix Español. COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS. Domicilio social: calle Olózaga, 1, (Paseo Recoletos).—MADRID. GARANTIAS. Capital social efectivo, Ptas. 12.000.000. Total 56.977.766 Pesetas. Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida. SUBDIRECTOR DE ASTURIAS EDMUNDO LACAZETT OFICINAS, RUA, 5.—OVIEDO.

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER. Grandes rebajas de precios!! Todos los modelos por pesetas 2,50 semanales. MAQUINAS DE PIE DESDE 120 PESETAS (24 DUROS) ID. DE MANO DESDE 90 PESETAS (18 DUROS) MAS DE QUINIENTOS MODELOS. Para Familias y toda clase de Industrias en que se emplea la costura así como para trabajos artísticos, ejecutados con la célebre MÁQUINA BOBINA CENTRAL.

Imprenta LA ECONOMICA. SANTO DOMINGO, 1.—OVIEDO. Variado surtido de papel y sobre para cartas comerciales. Impresión esmerada de obras, revistas y libros rayados, etc. Especialidad en impresiones á varios colores, cheques, abonarés, acciones de Sociedades y Compañías mercantiles, y toda clase de trabajos tipográficos.

GOYANES HERMANOS COMISIONISTAS. Agentes de la Sociedad anónima de seguros marítimos é incendios LA POLAR. GIJÓN. Se encargan del recibo y reexpedición de mercancías á todos los puntos de la provincia en condiciones ventajosas para los comerciantes.

FOLLETIN DE EL PROGRESO DE ASTURIAS. V. DE FERÉAL. Misterios de la Inquisición. tan difícil como es el de gobernador? Paréceme que ese hombre está falto de valor y de energía. —Tiene más de lo que Vuestra Eminencia cree. —Pero es un hombre ignorante, grosero... —¿Que importa eso, señor? Es vuestro criado y os estima y obedece; creo que el puesto de gobernador está tan bien desempeñado por él como por cualquier otro.

que un medio para evitar esto: redoblar los rigores. —Si; es preciso que esas revueltas concluyan de una vez. Es preciso que la Inquisición de España estienda su dominación sobre todo el mundo; es preciso que la lepra de la herejía desaparezca para siempre de la superficie del globo. —Y que el globo entero pertenezca á la Inquisición—agregó José entre burlón y serio. —Es preciso—prosiguió el inquisidor—que las cenizas de los herejes fecunden la tierra. Los bienes de este mundo, como los del cielo, solo pertenecen á los verdaderos católicos, y solo estos son dignos de gozar de ellos. Y no se alcanzarán más que á fuerza de perseverancia y de saludable rigor. —Señor; después que la Inquisición acabe con todos los herejes y malos católicos, se levantará fuerte y poderosa. —Sin duda alguna—dijo el inquisidor con una sonrisa infernal—¡Y yo proveo bastante, José!... Tenemos para el próximo «auto de fe» ciento diez y ocho condenados. —Cincuenta más que en el último, señor... Y ¿que pensáis hacer del antiguo gobernador de Sevilla. —Le trataré como lo merezca. —¿Como á herejeluterano!—exclamó el

inquisidor exasperado por el recuerdo de sus vanos intentos con respecto á Dolores. —Es tiempo ya—prosiguió mudando de conversación—de recoger la herencia que nos ha legado nuestro santo fundador Tomás Torquemada. Al decir esto, notó el inquisidor que José, como un niño, jugaba con el aleteo que estaba sobre la mesa. —Guardate de tocar eso, hijo mío—dijo Arbués retirándose de entre las manos—Es una preciosa reliquia que no debemos profanar. Ella protegido constantemente la vida del bienaventurado Torquemada y ahora protege la mía. —¿Como cayó en vuestras manos sea joya, señor? —Por herencia; yo descendiendo, por mi madre, aunque no en línea recta, de la misma familia que el primer gran inquisidor de Castilla. —José—agregó después—pues que ya todo está en calma y nada hay que temer, soy de parecer que cenemos juntos para probar un excelente vino de «Lacryma Christi» que me regaló el Nuncio de Su Santidad. —No tengo ni pizca de apetito—respondió perezosamente José. —No importa; ese vino delicioso te lo abriré. ¡Auda! Llámame a ver quien nos sirve. José no tuvo tiempo á ejecutar las

órdenes del inquisidor, cuando un familiar entró en la sala bruscamente y entregó una carta á Su Eminencia. —¿De donde viene esto?—interrogó Pedro Arbués. —Es el gobernador de Sevilla quien la envía—respondió el familiar. Arbués abrió la carta y leyó en ella rápidamente para sí: «Señor: la abadesa de las Carmelitas está muy enferma y ha mandado á llamar á un franciscano para que la confiese. Yo, he creído que debía prevenir de ello á Vuestra Eminencia. El fraile irá esta misma noche al convento porque el caso parece que es muy apurado. Es todo lo que pude averiguar. Esta carta, escrita hace dos horas, no pude remitir más pronto á Vuestra Eminencia á causa del motin que perturbó el orden de la ciudad y puso mi vida en peligro». —¡Pobre Enriquez!—exclamó el inquisidor, cuyo rostro, durante el curso de lectura, había expresado la más violenta cólera—¡Que celo pone en servirme!—y después añadió en voz baja—¡Y por Cristo!... Esta mujer es audaz. Avisar á un miserable franciscano, cuando soy yo su confesor... ¿Debe, por ventura, recurrir á otro que no sea Pedro Arbués?... Sí,

ya comprendo; tiene miedo á la muerte... ¡Ah! pero aun es tiempo todavía. Esa loca podría comprometerme, y es preciso que la vea al instante. —¡Hola!—gritó llamando á sus familiares—Preparar enseguida la litera; tengo que salir. Después, volviéndose hacia donde estaba José, que trataba de averiguar lo que ocurría, le dijo: —Un asunto importante me llama. La abadesa de las Carmelitas se muere y me pide los auxilios de la religión. Te dejo; adios. Pedro Arbués salió precipitadamente de la habitación, bajó á todo correr las escaleras de mármol de su palacio y penetró en su litera. Cuando llegó á la puerta del convento un fraile franciscano salía de él. Al punto en que estuvieron uno cerca del otro, Pedro Arbués observó con curiosidad el rostro del fraile; á pesar de la oscuridad los dos se reconocieron. —¿Que habeis venido hacer aquí? preguntó severamente el inquisidor. —Vine á salvar un alma—respondió Juan de Avila, pues no era otro el franciscano. El inquisidor lanzó una mirada